

11 ORACIÓN COMUNITARIA ACUERDOS CAPITULARES

CANTO: Perdón (Vicente Castellanos)

Cuando despierto en medio de nada
a veces tengo miedo del sol.
Su claridad, sus rayos, su fuerza,
enseñan bien cuál es la intención.
Y yo me aferro a mis propias normas,
no me detengo a implorar amor;
yo tan confuso, yo tan soberbio,
¡me cuesta tanto pedir perdón!
Lo siento, lo siento, oh, oh
Hay zonas que en el medio del alma
nunca deseo querer mostrar,
pedazos que traicionan al viento,
gritos que no quisiera gritar.

Estoy tan solo y sin esperanza
que no comprendo al que es como yo.
Construyo un muro, envuelto en el barro,
tan dividido en mi rincón.
Lo siento, lo siento, oh oh
Perdona nuestra culpa,
como nosotros perdonamos
a los que juzgan sin saber,
a los que obran con rencor.
Líbranos de la tentación
que habita en cada paso incierto,
pasos que damos sin mirar,
pasos que llevan hacia atrás.
Lo siento, perdón...

MONICIÓN:

El perdón es la llave de la libertad y la paz interior. Para pedir perdón se requiere humildad. Para perdonar se requiere misericordia. Ni la humildad ni la misericordia son fáciles. Pedir perdón supone reconocerse pecador. Perdonar supone tener un corazón como el de Cristo.

En el Padre Nuestro, Jesucristo nos enseña a pedir: «Perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden», pues el perdón de los pecados y el haber perdonado son condiciones para alcanzar la paz interior y la salvación eterna.

Nos pides que seamos buenos cristianos por la práctica de la caridad evangélica.

Que seamos benévolos con quienes nos han hecho daño, con quienes nos han ofendido, nos han traicionado y nos odian, pues de otro modo no mereceremos que lo seas Tú con nosotros.

Pero, para ello, necesitamos tu gracia, tu ayuda, estar cerca de tu misericordia, y no estar solas, sentir el apoyo de la comunidad, pues si enviaste a los discípulos de dos en dos, fue porque para poder tener autoridad sobre los espíritus inmundos, necesitaban no perder tu Espíritu, y eso se consigue a través de los hermanos.

SILENCIO

LECTURA: Mt. 6, 9-15

Vosotros rezad así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Porque si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras.

SILENCIO

CONSTITUCIONES:

60. Nos sentimos pecadoras, necesitadas de perdón y de responder con fidelidad al proyecto que el Señor tiene sobre nosotras. Esto, nos hace sentir la necesidad de recurrir con frecuencia al Sacramento de la reconciliación en el que celebramos el perdón de Dios en Cristo, que nos lleva en la vida comunitaria, al perdón mutuo y a sobrellevar las unas las cargas de las otras.

61. La comunidad siente la necesidad de organizar semanalmente un tiempo fuerte de oración, en que podamos meditar juntas la Palabra de Dios y poner en común nuestra experiencia de fe.

62. Nos comprometemos por consiguiente a:

- Hacer de 6 a 8 días de Ejercicios Espirituales todos los años, para reflexionar sobre la renovación de nuestro llamamiento.
- Tener mensualmente un día de retiro.
- Asistir cada día a la Eucaristía y comulgar,
- Dedicar diariamente un tiempo, como mínimo de treinta minutos a la oración personal,
- Visitar frecuentemente a Jesús Sacramentado,

Hacer examen de conciencia diariamente,

- Honrar a la Santísima Virgen con el santo Rosario o Corona Dolorosa, y los ejercicios de piedad prescritos en el libro de preces,
- Participar en los ejercicios de piedad prescritos en el libro de preces,
- Acercarnos al Sacramento de la Reconciliación, según el sentir de la Iglesia para los religiosos.

SILENCIO

LECTURA: (Instrucciones a la Maestra de Novicias de Madre Dolores)

Enséñeles a confesarse francamente diciendo sencillamente sus culpas sin mezclar cuentos inútiles, ni repetir muchas veces las mismas cosas: sin interrumpir al confesor cuando las amoneste o instruye; y someterse sencilla y prontamente a su parecer

Acostúmbrelas a que traten entre sí con mucha delicadeza y grande amorosidad avezándolas a una virtuosa condescendencia en todas las cosas que no sean contra la regla, y promueva en ellas una santa jovialidad y alegría llena de compostura.

Hágales conocer bien que la verdadera devoción y piedad no consiste en las dulzuras sensibles del espíritu ni en estar exentas de tentaciones y repugnancias a la virtud; sino en vencerse generosamente por amor de Dios aún a costa de la sangre y de la vida.

Ejercítelas discretamente en los oficios más bajos fatigosos y repugnantes de la casa, no para estragarles o dañarles el estómago, sino para acostumbrarlas poco a poco a superar la rebelde naturaleza,

Con estas y otras semejantes industrias, irá perfeccionando estas jóvenes destinadas para esposas de Jesucristo, adornándolas con las virtudes más agradables a él y más escasas en el mundo: a fin de que, al tiempo de la oblación, puedan verdaderamente ofrecer a Dios un tesoro en sus enriquecidas almas.

SILENCIO

LECTURA DEL DOCUMENTO VITA CONSECRATA:

(26) Las personas que han dedicado su vida a Cristo viven necesariamente con el deseo de encontrarlo para estar finalmente y para siempre con Él.

De aquí la ardiente espera, el deseo de “sumergirse en el Fuego de amor que arde en ellas y que no es otro que el Espíritu Santo”, espera y deseo sostenidos por los dones que el Señor concede libremente a quienes aspiran a las cosas de arriba (cf. Col 3, 1).

(39) Las personas consagradas “a través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que dan testimonio”.

El hecho de que todos sean llamados a la santidad debe animar más aún a quienes, por su misma opción de vida, tienen la misión de recordarlo a los demás.

(95) El medio fundamental para alimentar eficazmente la comunión con el Señor es sin duda la sagrada liturgia, especialmente la Celebración eucarística y la Liturgia de las Horas. Ante todo la Eucaristía, que “contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres”, corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada. Quien ha sido llamado a elegir a Cristo como único sentido de su vida en la profesión de los consejos evangélicos, ¿cómo

podría no desear instaurar con Él una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el Sacramento que lo hace presente?

En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios.

CANTO: Perdón

SILENCIO

COMPARTIMOS LA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN:

Padre,
envía tu Espíritu de amor y perdona nuestros pecados,
purifícanos, sánanos, restáuranos, renuévanos
con el Amor Redentor de tu Hijo;
ayúdanos a tener un corazón como el Suyo,
un corazón humilde y generoso capaz de perdonar,
arranca de nosotras el corazón de piedra
y danos un corazón de carne.

Que sepamos apoyarnos en la oración y en las Hermanas
para recibir tu Espíritu y vencer al mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.